

Universidad de Valladolid
Escuela Universitaria de Educación
Departamento de Lengua española



TRABAJO DE FIN DE GRADO EN EDUCACIÓN INFANTIL

**LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE EN LA ETAPA
DE 0 A 3 AÑOS**

AUTORA: CRISTINA ARCONADA MARTÍNEZ

TUTORA ACADÉMICA: D^a AMPARO DE LA FUENTE BRIZ

Septiembre-2012

RESUMEN

En el trabajo de fin de grado, que a continuación presento, abordo la relevancia que la adquisición del lenguaje posee en el primer ciclo de Educación infantil. Por este motivo, hemos considerado preponderante conferir especial importancia a las teorías que estudian dicho proceso. Asimismo, hemos de resaltar las distintas etapas de la adquisición del lenguaje, con sus respectivas subetapas.

Palabras clave: lenguaje infantil, evolución lingüística, etapa lingüística, etapa prelingüística, balbuceo, neonato, desarrollo atípico.

ÍNDICE

1. Introducción.....	4
2. Objetivos y justificación.....	5
2.1. Objetivos.....	5
2.2. Justificación.....	5
3. Fundamentación teórica y antecedentes.	9
3.1 La adquisición del lenguaje a lo largo de la historia.	9
3.2 Las teorías principales sobre el desarrollo y adquisición de la lengua Materna.....	11
3.2.1. El conductismo como teoría psicológica.	11
3.2.2. La teoría mentalista.....	16
3.2.3. La psicología cognitiva.....	19
3.2.4. La teoría sociohistórica. Cultural.	21
4. Aspectos del desarrollo integral del niño que influyen en el proceso de adquisición del lenguaje.....	23
5. Factores determinantes en el desarrollo del lenguaje.	23
6. Las etapas del desarrollo del lenguaje.....	26
6.1. La etapa prelingüística.....	28
6.2. La etapa lingüística.	33
7. Desarrollo atípico del lenguaje.....	39
7.1. Trastornos lingüísticos.....	41
8. Conclusiones.....	41
9. Referencias bibliográficas.....	43

1. INTRODUCCIÓN

El medio fundamental de la comunicación humana es el lenguaje, que permite al individuo expresar y comprender. Para ello, es imprescindible que exista el desarrollo y adquisición del lenguaje. Este complejo proceso es el que se ha elegido para realizar este estudio que centra su atención en la conquista del lenguaje en el primer ciclo de educación infantil, es decir, de cero a tres años. El estudio de la adquisición de la lengua es abordado por estudiosos pertenecientes a disciplinas diversas. Este trabajo examina, principalmente, las disciplinas que tienen carácter lingüístico, tomando de otras, aspectos que están directamente relacionados con nuestro estudio. Para llevar a cabo este proyecto y conseguir los objetivos que se me han propuesto, he de comenzar explicando la estructura organizativa que he empleado:

En primer lugar, he expuesto los objetivos que pretendo alcanzar al finalizar el este proyecto. A continuación, considero que es esencial e imprescindible justificar el porqué de este proyecto, por lo que he realizado una breve justificación del tema elegido. Sin embargo, esta justificación no puede estar contrastada sin llevar a cabo un exhaustivo estudio de las diferentes teorías sobre la adquisición y desarrollo del lenguaje, las cuales he plasmado en el siguiente punto del tema: “fundamentación teórica y antecedentes”. En esta cuestión, primeramente, se ha querido introducir una pequeña definición sobre lo que es la adquisición del lenguaje para, posteriormente, profundizar acerca la historia que ha tenido este trascendental tema hasta nuestros días. Para finalizar este punto, se ha contextualizado el trabajo, explicando y analizando las principales ideas relevantes que cada autor tiene de su respectiva teoría lingüística. Los factores determinantes del desarrollo del lenguaje se han presentado a continuación de este punto. Posteriormente, también se ha analizado las diferentes etapas que presenta este complejo proceso de adquisición de la lengua, tanto la etapa prelingüística, como la etapa lingüística, así como sus numerosas subetapas, y las características que ambas presentan. Para complementar este análisis, he considerado adecuado incluir un punto sobre el desarrollo atípico de la adquisición del lenguaje.

2. OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN

2.1. OBJETIVOS

Una de las partes imprescindibles de este proyecto son los objetivos, con ellos se pretende plasmar qué aspectos, ideas y conceptos se desean destacar y alcanzar con este trabajo. Con éstos, se consigue partir de unas ideas claras y precisas para, posteriormente, guiar y conducir el proyecto hacia un camino concreto. Por lo que, son indispensables a la hora de finalizar el proyecto, ya que nos indican si se han cumplido las metas propuestas o, por el contrario, no se han alcanzado como se pretendía en un principio.

- Analizar los diferentes estudios que se han realizado de la adquisición de la lengua, así como la historia evolutiva de la misma.
- Conocer las teorías sobre la adquisición del lenguaje más relevantes y a sus respectivos autores y saber apreciar sus principales diferencias entre ellas.
-
- Estudiar y analizar las diferentes etapas de adquisición y desarrollo del lenguaje, así como sus respectivas subetapas.
- Valorar la importancia de lo afectivo y emocional para el desarrollo y adquisición del lenguaje.

2.2 JUSTIFICACIÓN

Considero importante justificar este contenido de 1º ciclo de educación infantil basándome en el propio currículo (*Decreto 12/2008, de 14 de febrero, por el que se determinan los contenidos del primer ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León y se establecen los requisitos que deben reunir los centros que imparten dicho ciclo*). Por lo que los contenidos

educativos del primer ciclo de la Educación Infantil se orientan a lograr un desarrollo integral y armónico de los niños y niñas, y a procurar los aprendizajes que contribuyan y hagan posible dicho desarrollo. Los aprendizajes se presentan en tres áreas, dado el carácter globalizador de este ciclo.

Uno de los objetivos del primer ciclo de la Educación Infantil aparece estrechamente ligado con la adquisición del lenguaje en esta etapa, se trata del desarrollo de habilidades comunicativas en diferentes lenguajes y formas de expresión.

Una de las tres áreas del primer ciclo se denomina Lenguajes: comunicación y representación, y que brindará a los niños experiencias vinculadas a los contenidos siguientes:

- Comprensión gradual de palabras, frases y mensajes, emitidos en situaciones habituales de comunicación.
- Captación de señales extralingüísticas que acompañan al lenguaje oral: entonación, gesticulación, expresión facial, etc.
- Adquisición gradual del lenguaje oral y la pronunciación propia de su lengua.
- Curiosidad por entender los mensajes de los otros y deseo de comunicarse con ellos.
- Interés e iniciativa por expresarse.
- Iniciación en las normas básicas que rigen el intercambio lingüístico como escuchar, guardar silencio o guardar turno.
- Memorización y reproducción de canciones, poesías y retahílas sencillas.
- Evocación de acontecimientos de la vida cotidiana iniciándose en su secuencia temporal.
- Utilización de recursos que acompañan a los textos orales (recursos dramáticos, plásticos, musicales).
- Gusto por escuchar y oír cuentos.

- Manipulación de imágenes, carteles, grabados o fotografías que acompañan a textos escritos, comenzando a atribuirles un significado.
- Inicio de la exploración y utilización de materiales, instrumentos y soporte propios del lenguaje escrito.

Cuando hablamos de lenguaje nos referimos a la capacidad del ser humano para expresar su pensamiento y comunicarse. La comunicación se da en muchas especies animales, a través de distintas formas o sistemas. Pero son sistemas muy limitados que les permiten comunicarse de una forma muy básica. En el hombre, sin embargo, encontramos la capacidad de poder comunicarse a través de distintos sistemas (gestual, escrito,...) y, especialmente, a través de signos vocales (lenguaje oral), un sistema que le permite comunicarse de una forma más libre. Es, sin duda, el sistema más complejo.

La comunicación existe desde que nacemos, aunque no seamos conscientes de ello. Los bebés producen desde el nacimiento sonidos, de forma activa. Su único propósito es conseguir la atención de los cuidadores o personas de su entorno habitual. Se comunican a partir de llantos, sonrisas, gorgojeos, balbuceos, gestos, etc.

Así Piaget (1965) considera que el lenguaje constituye una de las manifestaciones de una función más general, de la función simbólica, definida como la capacidad para representar la realidad a través de sus significantes, como la capacidad para representar las cosas y los sucesos en ausencia de los mismos. Es una capacidad que el niño manifiesta casi de forma simultánea en sus primeros gestos y dibujos, en sus imágenes mentales y en el juego simbólico.

Bruner (1984) da importancia al entorno social del niño, ya que afirma:

La adquisición del lenguaje comienza antes de que empiece a comunicarse con palabras. Se inicia en esas relaciones sociales que establece con los adultos que les van permitiendo crear una realidad compartida. La estructura de estas primeras relaciones constituye el input a partir del cual el niño conoce la gramática, la forma de referir, de significar y la forma de realizar sus intenciones comunicativas. (p. 174).

En 2001, Halliday considera que el lenguaje es, ante todo, un sistema semiótico; un sistema que sirve para crear e intercambiar significados. Por lo que, según Halliday, la adquisición del lenguaje es, por lo tanto, el proceso por el que los niños aprenden a significar; y lo hacen mientras participan en un contexto social.

Noam Chomsky (1972) citado por Papalia (1993) propone que:

El cerebro humano está específicamente construido para aprender el lenguaje mediante una habilidad llamada dispositivo de adquisición del lenguaje (DAL). El DAL permite a los niños analizar la lengua que escuchan y extraer las reglas gramaticales que les permiten crear oraciones absolutamente nuevas... El DAL programa al cerebro para extraer estas reglas; todo lo que se necesita son las experiencias básicas para activarlas. (pp.227).

Kandel (1996) cita las palabras de Chomsky diciendo que:

“...el lenguaje es un proceso creativo, cada vez que hablamos organizamos activamente los pensamientos en palabras, más que repetir frases hechas”. (p.682).

Lo cual nos dice que el lenguaje es un proceso infinitamente creativo, en donde la facultad del lenguaje participa de manera crucial en todos los aspectos de la vida, el pensamiento y la interacción humana.

Por todas estas importantes citas e ideas de prestigiosos autores y porque considero que el lenguaje es un proceso fundamental e imprescindible que pasa toda persona, he querido realizar mi proyecto sobre la adquisición del lenguaje en la etapa de Educación infantil. Es la etapa, sin duda alguna, más importante de nuestra vida y merece, por tanto, un análisis exhaustivo de todo tipo de aprendizajes y procesos por lo que se pasan de 0 a 6 años.

3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y ANTECEDENTES

Antes de comenzar el proyecto, se debe definir qué es la adquisición del lenguaje ya que, además, es el título del presente estudio. Karmiloff y Karmiloff – Smith (2005) sostienen lo siguiente:

La adquisición del lenguaje es un largo viaje que empieza en el fluido mundo del útero y continúa a través de la infancia, la adolescencia e, incluso, después. Durante este largo período de adquisición, el aprendiz se enfrenta a un extenso conjunto de desafíos. Desde los torpes intentos del bebé para hacer que el sistema articulatorio de su boca, garganta y laringe produzcan los sonidos específicos de su lengua materna, hasta las complejidades muy posteriores de la producción y comprensión de las largas narraciones, capacidades lingüísticas del niño o niña sufren numerosos cambios. (p. 136).

3.1 LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE A LO LARGO DE LA HISTORIA

El tema de la adquisición del lenguaje infantil es una materia por la que los especialistas de varias ramas se han interesado, entendiéndola desde perspectivas comprensiblemente diferentes. Las primeras consideraciones serias sobre el tema de la adquisición del lenguaje se deben a Aristóteles, quién -aparte de distinguir tres momentos en la adquisición del lenguaje- afirma que el aparato lingüístico del niño y su capacidad de comprender el lenguaje se desarrollan independientemente. Sin embargo, no se puede hablar de un verdadero inicio de los estudios sobre el lenguaje infantil hasta el siglo XVIII, donde el espíritu de la observación pone las bases para una investigación basada en los hechos, aunque sean ocasionales. De entre los autores que pertenecen a este siglo cabe destacar a Rousseau y A.J.H. Campe.

Varios autores han visto la gran importancia que para el desarrollo de la lingüística podían tener tales estudios. M. Pavlovitch (1920) insiste en la idea de que el estudio del lenguaje infantil es indispensable en el campo de la lingüística general; y en la misma línea tenemos a Grégoire (1033 – 1937), Cohen (1952) y, sobre todo, Jakobson (1941), quien en su libro *Child language, aphasia and phonological universals* aplicó los nuevos principios de la fonología a la investigación del lenguaje infantil. Por otro lado, tenemos al psicólogo, el cual se centra en hechos tales como atención, percepción, memoria, etc., como base de su estudio.

Los sociólogos aparecen interesados en el tema ya en el siglo XIX con vistas a un mejor estudio de la sociedad, analizando la historia del individuo y la evolución que experimenta desde que nace hasta la vejez. A finales de siglo XVIII, se inicia el enfoque diarista con la observación de casos aislados hecha por los propios padres. Estos anotaban desde que el niño empezaba a decir sus primeras palabras hasta la edad de cuatro o cinco años. Una de las aportaciones más destacadas fue la llevada a cabo por Stern en 1907, donde publicó una serie de observaciones detalladas que habían hecho sobre los progresos de sus tres hijos. Apartir de los años treinta, hubo un nuevo impulso en los métodos biográficos del estudio del lenguaje. En este método han trabajado, entre otros, Leopold (1939, 1947, 1949) y Bühler (1926).

En los años cincuenta, se introdujo el término “psicolingüística”, siendo uno de los primeros en usarlo Carroll en *The study of language* (1953). Durante esta década y la siguiente se llevan a cabo una serie de análisis de las emisiones de los niños, comprendiendo desde el nacimiento hasta la edad de entrada en la escuela. El método utilizado se basaba en registros efectuados a intervalos muy cortos de tiempo, empleando el Alfabeto Internacional para la transcripción de las primeras emisiones. Se utilizó el magnetófono y el análisis espectrográfico. El resultado fue una serie de trabajos entre los que cabe destacar los llevados a cabo por Irwin (1947), Gazden (1968) y sobretodo, por Brown.

En la década de los sesenta es cuando se inicia el estudio del lenguaje por el lenguaje, sobretodo en el campo de la educación correctiva, terapia del habla, escuelas especiales, etc. Es en esta década cuando se produjeron los primeros proyectos detallados, y fueron debidos a Roger Brown y otros, que pronto se vieron seguidos por una verdadera inundación de publicaciones, como la que realizó P. Menyuk, sobre la literatura relativa: “The acquisition and development of language” (1971), y P. Dale, “language development: structure and function (1972), entre otras.

En 1963 la adquisición del lenguaje aparece como materia con personalidad propia tanto en el Reino Unido como en Estados Unidos. En 1972 surge la primera organización sobre el lenguaje infantil y en 1974, se crea la revista *Journal of Child Language* en el Departamento de Lingüística de Reading (Reino Unido). La contribución de la lingüística no sólo ha sido metodológica, sino también teórica. Es indudable que la gramática generativa ha tenido mucho que ver en esta revitalización de los estudios sobre lenguaje infantil, teoría de la que Chomsky es mentor principal. Chomsky opina que la teoría lingüística es una teoría de la adquisición del lenguaje. En esta área han surgido diversas opiniones entre las que destacan aquellas adscribibles a dos grandes escuelas psicológicas: la conductista y la racionalista, que ve en la mente la única fuente de conocimiento.

3.2 TEORÍAS PRINCIPALES SOBRE LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE INFANTIL

La adquisición del lenguaje es abordada desde la psicolingüística por cuatro planteamientos teóricos, la propuesta de la gramática tradicional apoyada en los principios de la teoría conductista, el innatismo de la gramática generativa de Noam Chomsky, la perspectiva evolutiva del lenguaje subordinado al pensamiento de Jean Piaget y la perspectiva sociocultural de la internalización del lenguaje en el pensamiento de Lev Vygotsky. A continuación explico detalladamente que ideas y principios defiende cada teoría.

3.2.1 El conductismo como teoría psicológica

El conductismo se desarrolló como una “escuela” en oposición a la escuela del estructuralismo y al funcionalismo de William James y el Grupo de Chicago. La idea básica de esta teoría era convertir la psicología en una ciencia objetiva. Se trata de una corriente de la psicología que defiende el empleo de procedimientos experimentales para estudiar el comportamiento observable (la conducta), considerando el entorno como un conjunto de estímulos-respuesta.

Esta teoría surgió a comienzos del siglo XX; su figura más destacada fue el psicólogo estadounidense John B. Watson. En aquel entonces, la tendencia dominante en la

psicología era el estudio de los fenómenos psíquicos internos mediante la introspección, que fue considerado como un método muy subjetivo. Watson no negaba la existencia de los fenómenos psíquicos internos, pero insistía en que tales experiencias no podían ser objeto de estudio científico porque no eran observables. Este enfoque estaba muy influido por las investigaciones pioneras de los fisiólogos rusos Iván Pávlov y Vladimir M. Bekhterev sobre el condicionamiento animal.

John Broadus Watson propuso hacer científico el estudio de la psicología empleando sólo procedimientos objetivos tales como experimentos de laboratorio diseñados para establecer resultados estadísticamente válidos. El enfoque conductista le llevó a formular una teoría psicológica en términos de estímulo-respuesta. Según esta teoría, todas las formas complejas de comportamiento (emociones, los hábitos, e incluso el pensamiento y el lenguaje) se analizan como cadenas de respuestas simples musculares o glandulares que pueden ser observadas y medidas. Watson sostenía que las reacciones emocionales eran aprendidas del mismo modo que otras cualesquiera.

Watson consideraba no científica la introspección por dos motivos fundamentales:

- Por el hecho de que el observador se identificaba con lo observado (esto significa, por ejemplo, que desde el mismo momento en que el observador empezaba a observar la conciencia cambiaba por definición su objeto de observación, ya que éste incluía la conciencia de estar observando).
- Por el hecho de que la observación introspectiva era realizada por una persona que hablaba de cosas que los demás no podían ver directamente (los datos introspectivos son privados, en contraposición a los datos públicos de las ciencias naturales). El carácter privado de los datos introspectivos era criticado no sólo por una cuestión de principio, sino también por una cuestión de hecho: a través de este método, se llegaba a descripciones completamente discordantes o insatisfactorias.

La teoría watsoniana del estímulo-respuesta supuso un gran incremento de la actividad investigadora sobre el aprendizaje en animales y en seres humanos, sobre todo en el periodo que va desde la infancia a la edad adulta temprana. En 1915 Watson fue elegido presidente de la American Psychological Association, y quedó definida la psicología como una ciencia del comportamiento.

En 1920, el movimiento conductista había generado numerosos datos sobre el aprendizaje que condujo a los nuevos psicólogos experimentales estadounidenses como Edward C. Tolman, Clark L. Hull, y B. F. Skinner a formular sus propias teorías sobre el aprendizaje y el comportamiento basadas en experimentos de laboratorio en vez de observaciones introspectivas.

Watson se basó en los famosos hallazgos de Pavlov, demostrando, en un experimento con un niño de once meses de edad, que la persona puede ser condicionada. A raíz de este experimento, afirmó que las palabras son una respuesta verbal: cuando estamos pensando, estamos en realidad hablando para nosotros mismos.

- *Caso Albert.*

Por este motivo adquirió particular importancia el estudio del aprendizaje empezando por las primeras adquisiciones infantiles. Al analizar las emociones, Watson expresaba la idea de que el miedo, la rabia y el amor son las emociones elementales y se definen partiendo de los estímulos ambientales que las provocan. A partir de estas emociones se construirían las siguientes emociones. Un caso famoso de aprendizaje de las emociones es el del pequeño Albert, que Watson estudió junto con R. Rayner. Albert jugaba tranquilamente con un ratoncillo cuando se le hizo escuchar a sus espaldas un violento ruido. Desde ese momento, el niño manifestó un gran miedo, tanto hacia los ratones, como hacia otros animales y objetos peludos. El ruido era un estímulo incondicionado capaz de producir por sí solo una respuesta de miedo; su asociación con otro estímulo hacía que el niño fuese condicionado a tener miedo también al ratoncillo y también a otros objetos con características similares. Estudiando una de las primeras neurosis experimentales de la historia de la psicopatología, Watson probaba más adelante que las neurosis no son ni innatas, ni objetos misteriosos, sino que podían definirse en los términos de respuestas emocionales aprendidas.

Para Watson, las mismas leyes que regulan el aprendizaje emotivo constituyen la base de las demás adquisiciones y, en particular, de los llamados "hábitos". Si para los "hábitos manuales" la idea podía ser compartida por muchos, el problema se hacía más difícil cuando se trataba de explicar procesos psicológicos complejos y en particular el pensamiento y sus relaciones con el lenguaje. La propuesta metodológica de Watson exigía basarse en la observación de la conducta, y en este caso de la conducta verbal, y por tanto,

el pensamiento debería haberse inferido del lenguaje. Pero la propuesta por así decir "filosófica" era la de negar existencia real al pensamiento y asimilarlo directamente al lenguaje.

Skinner y su visión del lenguaje

De las varias versiones del behaviorismo, la de Skinner es la más simple y pura, tratando de explicar todo el comportamiento en términos de estímulo y respuesta. Sostiene que el lenguaje es una conducta adquirida en un proceso gradual de relacionamiento responsivo reforzado. A diferencia de Watson, Skinner introdujo la recompensa como medio de modelar el comportamiento sobre cánones previstos. Burrhus F. Skinner rechazó que el lenguaje se utilizara para comunicarse. En lugar de eso propuso que para entender el habla, la escritura y otros usos del lenguaje, primero que nada debían de reconocer que son formas de conductas. Más aun, propuso que la conducta verbal no es diferente en lo esencial de cualquier otra forma de conducta. La conducta verbal se aprende en términos de relaciones funcionales entre la conducta y los eventos ambientales, particularmente de sus consecuencias. Es el ambiente social lo que refuerza la conducta verbal.

Según B. F. Skinner, el lenguaje está considerado por unidades que pueden dar lugar a nuevas combinaciones. Apuntó las limitaciones de los mecanismos generales anteriormente señalados para dar cuenta de la naturaleza productiva del lenguaje. Skinner plantea que la conducta verbal se caracteriza por ser una conducta reforzada a través de la mediación de otras personas, en la actividad del escucha. Las conductas del hablante y el escucha conforman juntas lo que podría denominarse un episodio completo.

De manera general se puede decir que Skinner:

1. Reemplaza la idea de lenguaje como entidad y como instrumento. La conducta verbal se estudia como cualquier otra conducta. Su particularidad es ser reforzada por sus efectos en la gente. Como resultado, está libre de las relaciones espaciales, temporales y mecánicas que prevalecen entre la conducta operante y las consecuencias no sociales.
2. Se opone al mentalismo. Rechaza la concepción del lenguaje como usar palabras, comunicar ideas, compartir el significado, expresar pensamientos, etc. El lenguaje como conducta es objeto de estudio por su propio derecho, sin apelar a algo más.

3. Se opone a la causalidad mecanicista del modelo de estímulo-respuesta. La conducta verbal es de tipo voluntario (operante), es seleccionada por sus consecuencias ambientales, y se investiga por análisis funcional, partiendo de la descripción de la contingencia de tres términos.
4. La particularidad de la conducta verbal respecto a otras operantes, es que las consecuencias de la conducta del hablante están mediadas por otras personas. Las variables controladoras son sociales: la conducta de otros, controla la conducta verbal del hablante.
5. En vez de considerar el lenguaje como un conjunto de palabras que refieren a objetos, el significado de las palabras se investiga en términos de las variables que determinan su ocurrencia en una instancia particular. El significado se comprende al identificar las variables que controlan la emisión.
6. Propone el concepto de "conducta gobernada por reglas". Dentro de la conducta operante diferencia dos subclases: "conducta moldeada por las contingencias" (CMC) y "conducta gobernada por reglas" (CGR). La CGR ocurre cuando el individuo actúa de acuerdo a reglas explícitas, consejos, instrucciones, modelos de actuación, planes, máximas, etc.
7. Las "reglas" son estímulos que especifican contingencias. De manera directa o por implicación de la experiencia previa, la regla especifica una consecuencia ambiental de ciertas conductas (por ejemplo: "quienes aprueban con 7 no rinden examen final"). Funcionan como estímulos discriminativos.
8. El efecto de una regla sobre un individuo depende de la historia de aprendizaje de ese individuo respecto a la conducta (operante) de "seguir reglas". Una persona seguirá reglas en la medida en que la conducta previa en respuesta a estímulos verbales similares haya sido reforzada. Por eso, la selección por consecuencia es central para la CGR, aunque de manera menos directa que en la CMC. La mayoría de las conductas humanas son producto tanto de contingencias como de reglas.

El condicionamiento operante.

Según explica Skinner B. F., el condicionamiento operante es un tipo de aprendizaje asociativo que tiene que ver con el desarrollo de nuevas conductas en función de sus consecuencias, y no con la asociación entre estímulos y conductas como ocurre en el condicionamiento clásico. Esto implica que la conducta simplemente "opera" sobre el medio pero sin hacer alusión a intenciones.

La investigación sobre el condicionamiento operante ha dado lugar a una tecnología muy minuciosa para la enseñanza, denominada modificación de conducta. Para Skinner, el modelo de aprendizaje más apropiado es el *operant*, es decir, es una forma de aprendizaje mediante el que un sujeto tiene más probabilidades de repetir las formas de conducta que conllevan consecuencias positivas y, por el contrario, menos probabilidades de repetir las que conllevan consecuencias negativas. Skinner sugiere que una emisión hablada puede surgir como una respuesta ecoica: como una simple repetición imitando los sonidos hechos por los padres u otras personas. Estos recompensan al niño prestándole atención a su forma ecoica si es parecida al estímulo original. Del mismo modo, una respuesta puede ser aprendida como un *mand*, el cual es el resultado de un estímulo de necesidad. Skinner agrupa aquí todas las respuestas que el hablante da a estímulos adversos o internos tales como el hambre, dolor, etc. en el que el hablante acude al oyente. Menciona también un tipo de respuestas aprendidas, a las que denomina *tacts*, que son respuestas al azar en presencia de un estímulo particular.

Skinner piensa que todos los *mands*, *tacts* y respuestas ecoicas se van modelando gradualmente dentro del condicionamiento operante. La visión de Skinner está mucho más influenciada por el medio ambiente que la de Chomsky.

3.2.2 Teoría mentalista

Resultado de la insatisfacción con el enfoque de Skinner, y en general con las teorías conductistas, surge en contraposición una visión del lenguaje como algo innato, visión que va ligada a la teoría psicolingüística de los transformacionistas y, de su mentor Noam Chomsky.

Para Chomsky (2009) :

La adquisición del lenguaje se parece más al crecimiento y desarrollo de un órgano; es algo que le acontece al niño, no algo que el niño hace. Aunque el medio ambiente juega un papel, el curso general del desarrollo y los rasgos básicos de lo que emergen están predeterminados por el estado inicial. (p. 5).

Sus publicaciones sobre la naturaleza del lenguaje y la mente humana son una de las mayores contribuciones que se han llevado a cabo no sólo en la lingüística, sino también en

la filosofía y la psicología. En un comienzo las ideas de Chomsky se caracterizaron por su deuda con la tradición lingüística. Es más tarde cuando empezó a referirse a la lingüística como una rama de la psicología cognitiva, insistiendo en la importancia que la gramática generativa tiene para la investigación de las estructuras y predisposiciones de la mente humana. Chomsky cree q la lingüística puede contribuir al estudio del entendimiento, inclinándose por una postura racionalista.

El racionalismo o mentalismo ve a la mente humana como la única fuente del conocimiento, frente a los empiristas que opinan que todo el conocimiento deriva de la experiencia. Desde los siglos XVII y XVIII uno de los puntos más debatidos dentro de la filosofía ha sido el referente a la relación entre la mente y nuestra percepción del mundo externo. Chomsky N. considera que todos nacemos con un número de facultades específicas que juegan un papel crucial en nuestra adquisición del conocimiento y nos capacitan para actuar como agentes libres y no determinados por estímulos externos del medio ambiente. En 1957, Chomsky había publicado *Syntactic structures*, donde aplicaba sus investigaciones matemáticas a la estructura de las lenguas. Este libro puso en tela de juicio muchos de los objetivos y métodos en lingüística de la época, proponiendo un sistema de gramática llamado "gramática transformativo - generativa" con la que pensaba superar las otras teorías gramaticales vigentes. El libro fue reconocido en el campo de la lingüística y abrió la posibilidad de estudiar la estructura sintáctica de la lengua con un rigor y precisión desconocidos.

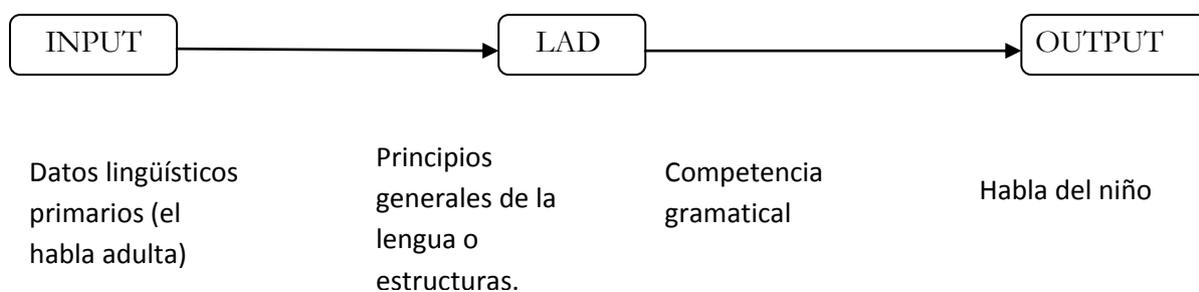
En 1965, Chomsky emprendió una revisión de la teoría de la gramática transformacional. Piensa que las investigaciones que se hagan dentro de la estructura sintáctica de la lengua mostrarán que todas las lenguas humanas tienen propiedades estructurales de base en común La distinción entre estructuras de superficie profunda es un ejemplo de universal formal, ya que Chomsky cree que hay unidades fonológicas, sintácticas y semánticas que son universales. Estos universales podrían ser considerados como principios innatos por medio de los cuales la mente opera.

Los elementos fonológicos, sintácticos y semánticos constituyen lo que Chomsky denomina universales sustantivos de la teoría lingüística. Entiende que hay estructuras mentales innatas específicas para la adquisición de la lengua. Se coloca en la tradición racionalista de la filosofía y se opone a la filosofía empirista.

- Principios básicos de la teoría mentalista:

Los mentalistas han cuestionado las teorías precedentes por ser algo que la pura imitación no llega a explicar. Según McNeill, las estructuras básicas de una lengua pueden estar dominadas para los tres años y medio. Slobin concuerda con este punto de vista y afirma que para los cinco años las estructuras sintácticas están ya casi completas. McNeill menciona también la "degeneración" del lenguaje adulto. El habla adulto está llena de errores y equívocos, mientras que la del niño aparece como más articulada y consecuente. Esta uniformidad observable, requiere una explicación que sale de los límites del refuerzo. Por otra parte, es necesario explicar a nivel teórico las nociones de producción y comprensión, que deben ser tratadas de forma independiente y diferenciada.

El modelo de la teoría mentalista está constituido por tres componentes. El primero, contiene la noción de los datos lingüísticos primarios: la "realización" por parte del usuario de la lengua. El niño está expuesto a la lengua, la cual activa el llamado *Lad*, que se expande adquiriendo una serie de universales lingüísticos. El *Lad* es una hipótesis acerca de aquellos rasgos de la estructura de la lengua que son progresivamente usados por el niño conforme éste madura, pudiendo ser representado como sigue:



¿Cómo opera el niño? derivando de él hipótesis acerca de la gramática de la lengua de su medio ambiente, este dispositivo interno llevaría al niño a la conclusión de que el plural se forma añadiendo "s" al singular, que para el femenino basta añadir "a" al masculino, etc. El pequeño va acumulando información específica acerca de la estructura de su lengua usando esos principios universales o generales. También permite al niño escoger los datos necesarios de los muchos que le rodean debido a que cuenta con una *habilidad innata* que pone en marcha al *Lad*. Si no hay exposición a los datos externos, dicho mecanismo no se pone en funcionamiento.

Se tiende, entre los psicolingüísticos, a interpretar los rasgos innatos del *Lad* como "físicamente" innatos, localizables en la estructura del cerebro. El innatismo es algo que se da en el niño, incluso los conductistas estarían de acuerdo en que existe una predisposición en el hombre hacia la lengua. La dificultad estriba en saber cuál es la estructura interna de esa "caja negra" llamada *Lad*.

3.2.3. La psicología cognitiva

La posición de Piaget es mentalista como la de Chomsky y también constructivista. Piaget plantea una teoría genética y formal del conocimiento según la cual el niño debe dominar la estructura conceptual del mundo físico y social para adquirir el lenguaje. Nunca formuló una teoría sobre el desarrollo del lenguaje, pero escribió muchos libros en los que habló del lenguaje según los cuales el lenguaje es equivalente a la inteligencia. Desarrolló una teoría sobre el desarrollo de la inteligencia. En 1923 publica "El lenguaje y el pensamiento en el niño" donde establece la primacía del pensamiento. El lenguaje sería un producto de la inteligencia por lo que el desarrollo del lenguaje es el resultado del desarrollo cognitivo. Habla de un lenguaje egocéntrico en los niños pequeños pues estos hablan con ellos mismos a pesar de estar con más gente. Según Piaget esto sería un reflejo del pensamiento egocéntrico del niño. Cuando el pensamiento deja de ser egocéntrico (descentralización cognitiva) aparece el lenguaje socializado o comunicativo.

En 1946 escribe "Formación del símbolo en el niño", un libro dedicado a la subordinación del lenguaje y explica a través de la función simbólica la capacidad de la inteligencia para las representaciones (manejadas por operaciones del pensamiento). Los niños al final del periodo senso-motor desarrollan la función simbólica como una capacidad más de la inteligencia, hasta este momento no existe lenguaje. De esta manera el conocimiento se refleja de distintas maneras: imágenes mentales, imitación diferida, juego simbólico, dibujo y lenguaje.

En 1966 se publica "La imagen mental en el niño" donde profundiza en las representaciones del niño. En este libro establece las diferencias entre los instrumentos figurativos (representaciones) y los operativos. Explica que los instrumentos figurativos, sobre todo el lenguaje, los ha desarrollado el pensamiento como una forma de expresarse y socializarse.

A partir de los años setenta dentro de la teoría piagetana se matizó esta postura y Cromer formuló la llamada hipótesis cognitiva débil: "somos capaces de manejar determinadas estructuras lingüísticas sólo cuando las habilidades cognitivas lo permiten". Fue creada por el psicólogo Jean Piaget. Se basa en que el lenguaje está subordinado al pensamiento, y se encuadra dentro de las teorías de tipo innatista: la adquisición del lenguaje se debe a factores biológicos y no culturales. El ser humano llega al mundo con una herencia biológica, de la cual depende la inteligencia. Por una parte, las estructuras biológicas limitan aquello que podemos percibir, y por otra hacen posible el progreso intelectual. Según esta teoría la adquisición del lenguaje depende del desarrollo de la inteligencia, es decir, se necesita inteligencia para poder adquirir un lenguaje. En ella, se refleja como se desarrolla el conocimiento cognitivo en una persona desde sus primeros años de vida hasta que alcanza su madurez intelectual.

Piaget sostiene que el pensamiento y el lenguaje se desarrollan por separado, ya que la inteligencia empieza a desarrollarse desde el nacimiento, antes de que el niño hable, por lo que el niño va aprendiendo a hablar según su desarrollo cognitivo va alcanzado el nivel necesario para ello. Para él, es el pensamiento el que hace posible adquirir un lenguaje, lo que implica que cuando el ser humano nace no posee un lenguaje innato, como afirmaba Chomsky, sino que lo va adquiriendo poco a poco como parte del desarrollo cognitivo. Una vez adquirido un lenguaje este a su vez ayudará también al desarrollo cognitivo.

En el proceso de adquisición del lenguaje Piaget establece:

Habla egocéntrica: un niño que todavía no ha aprendido un lenguaje no puede expresar sus primeros pensamientos inteligentes, estos sólo existen como imágenes o acciones físicas. El habla egocéntrica es la que el niño utiliza para poder expresar sus pensamientos en esta etapa, más que para comunicarse socialmente. Este lenguaje se va reduciendo hasta desaparecer después de los 7 años.

Habla social: esta habla se desarrolla a continuación del habla egocéntrica.

Para Piaget, la construcción progresiva de diferentes esquemas sobre la realidad es una señal de que la inteligencia del niño se está desarrollando. Los esquemas son un elemento fundamental para que los seres humanos se adapten al ambiente y puedan

sobrevivir, es decir, que desde que los niños nacen, construyen y acumulan esquemas debido a la exploración activa que llevan a cabo dentro del ambiente en el que viven, y donde a medida que interactúan con él, intentan adaptar los esquemas existentes para afrontar las nuevas experiencias.

Otra idea de Piaget es que el aprendizaje empieza con las primeras experiencias sensorio motoras, formadas con el desarrollo cognitivo y el lenguaje, donde el aprendizaje continúa por la construcción de estructuras mentales, basadas en la integración de los procesos cognitivos propios donde la persona construye el conocimiento mediante la interacción continua con el entorno. Por tanto, para que el niño alcance su máximo desarrollo mental debe atravesar desde su nacimiento diferentes y progresivas etapas del desarrollo cognitivo. El niño no puede saltarse ninguna de estas etapas y tampoco se le puede forzar para que las alcance más rápido. A su vez estas etapas se dividen en estadios del desarrollo cognitivo. Estos estadios como las estructuras psicológicas se desarrollan a partir de los reflejos innatos, se organizan durante la infancia en esquemas de conducta, se interiorizan durante el segundo año de vida como modelos de pensamiento, y se desarrollan durante la infancia y la adolescencia en complejas estructuras intelectuales que caracterizan la vida adulta.

Osorio (2002) sostiene lo siguiente:

Para Piaget, el lenguaje, como sistema simbólico conceptual, está fuera del alcance del niño a esa edad. La aparición del lenguaje está fuera del alcance del niño a esa edad. (...) Se podría decir que el lenguaje se da de la interacción del niño con el medio ambiente social. (p. 6).

De esta manera, la adquisición del lenguaje es para la psicología de Piaget, la evolución de las operaciones lógico – matemáticas, un desarrollo en el que el pensamiento es previo al lenguaje.

3.2.4. La teoría sociohistórico – cultural.

Según Vygotsky (1978), la adquisición del lenguaje se enmarca en el concepto de internalización, que es considerado por él como un proceso de transformación de los procesos sociales interpsicológicos, en procesos individuales o intrapsicológicos, es decir,

de la función interpsicológica que se da en el plano social, en la interacción en pequeños grupos.

Para Vygotsky (1978), el desarrollo humano se produce mediante procesos de intercambio y transmisión del conocimiento en un medio comunicativo y social (la cultura). Es decir, la transmisión de los conocimientos de la cultura se realiza a través del lenguaje. Por lo tanto, el lenguaje es el principal vehículo de esos procesos y es lo que influye decisivamente en el desarrollo de la mente. Las funciones mentales se interpretan como normas sociales interiorizadas como resultado de una cesión de conciencia. Por lo tanto, lenguaje y pensamiento son dos cosas distintas con orígenes distintos y que a lo largo del desarrollo se produce una interconexión funcional en el que el pensamiento se va verbalizando y el habla se va haciendo racional. De tal manera que se regula y planifica la acción. En definitiva, el pensamiento no está subordinado al lenguaje, está influido. Para Vygotsky, el lenguaje infantil es inicialmente social y es exterior en forma y función. Paulatinamente el lenguaje se interioriza y pasa por un periodo egocéntrico con una forma externa pero con una función interna. Finalmente se convierte en pensamiento verbal que tiene una forma interna.

Lenguaje externo → Lenguaje egocéntrico → Lenguaje interiorizado.

La internalización transforma el proceso en sí mismo cambiando su estructura y funciones. Las relaciones sociales o relaciones entre personas subyacen genéticamente a todas las funciones psicológicas superiores. Vygotsky defiende que las funciones psicológicas superiores se presentaban en principio en forma externa, puesto que son procesos sociales. Considera que toda función psicológica superior atraviesa necesariamente por una etapa externa. El gesto inicial del niño para alcanzar un objeto es interpretado por el adulto como un proceso interpsicológico, convirtiéndose en interacción social comunicativa, cuando el adulto le da respuestas, se interiorizan y luchan para ser externas al repetir las y hacerlas rutinarias. De esta teoría sociohistórico-cultural, comparto la idea de la importancia del medio social en la educación y reconozco que el conocimiento, la construcción, la reconstrucción y la apropiación de las formas del lenguaje se dan en el diálogo y la interlocución cultural. Es decir, que la construcción del conocimiento es un proceso de interestructuración, un proceso en el que interviene tanto la dinámica social, como la dinámica individual, en este caso la del maestro y la del estudiante.

En palabras de Vygotsky, “es tan importante la actividad autoestructurante del sujeto como la incidencia de la actividad intencional del maestro”. (Vygotsky , 1979, p. 159).

4. ASPECTOS DEL DESARROLLO INTEGRAL DEL NIÑO QUE INFLUYEN EN EL PROCESO DE ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE

Castañeda (1999), ha destacado una serie de aspectos como necesarios para la adquisición del lenguaje:

- a. Proceso de maduración del sistema nervioso, correlacionándose sus cambios progresivos con el desarrollo motor en general y con el aparato fonador en particular.
- b. Desarrollo cognoscitivo, que comprende desde discriminación perceptual del lenguaje hablado hasta la función de los procesos de simbolización y pensamiento.
- c. Desarrollo socio-emocional, que es el resultado de la influencia del medio sociocultural, de las interacciones del niño y las influencias recíprocas. (p.74).

5. FACTORES DETERMINANTES DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE

Debemos tener muy en cuenta que hay diversos factores que determinan el desarrollo del lenguaje infantil, que son imprescindibles para el aprendizaje y maduración del lenguaje. Se trata de la interacción de, al menos, cinco dominios: social, perceptivo,

procesamiento cognitivo, conceptual y lingüístico. Diferentes teóricos difieren en el énfasis y grado de determinación supuesto para un dominio determinado, pero la mayoría estaría de acuerdo en que cada uno de ellos tiene total relevancia. Existe un gran número de investigaciones que respaldan la opinión de que el aprendizaje del lenguaje se ve influenciado por muchos aspectos de la experiencia y capacidad humana. Mencionaré dos hallazgos en cada dimensión, los que captan la esencia de la evidencia de dicha dimensión.

Social

1- Los niños de 1 a 3 años infieren los intentos de comunicación de un hablante y usan esa información como guía en su aprendizaje del lenguaje. Por ejemplo, incluso desde los 24 meses, son capaces de inferir solamente del tono de voz excitado de un adulto y de la situación física, que una palabra nueva debe referirse a un objeto que fue puesto sobre la mesa cuando el adulto no se encontraba presente.

2- El entorno o ambiente verbal influye en el aprendizaje del lenguaje. Desde los 1-3 años de edad, los niños provenientes de familias “profesionales” y muy verbales, habían oído prácticamente tres veces el número de palabras por semana, que niños provenientes de familias que viven de la “asistencia social” y son menos verbales.

Los datos longitudinales muestran que algunos aspectos de este uso temprano del lenguaje de los padres predicen los puntajes en lenguaje que los niños obtendrán a los nueve años.

Perceptivo

1- La percepción de los lactantes da la pauta. Las habilidades perceptivas auditivas del niño de seis o 12 meses pueden predecir la magnitud del vocabulario y la complejidad sintáctica que tendrá a los 23 meses de edad.

2- La percepción importa. En inglés, las formas que presentan un desafío para los niños con trastornos de aprendizaje son aquellas con escasa saliencia perceptiva, por ejemplo, que no son enfatizadas o van enlazadas con un conjunto de consonantes.

Procesos cognitivos

1- La frecuencia afecta la velocidad de aprendizaje. Los niños que escuchan una proporción inusualmente alta de ejemplos de una forma de lenguaje, aprenden dicha forma más rápido que los niños que reciben un input común y corriente.

2- Es posible que se den “compensaciones” entre los diferentes dominios de lenguaje cuando la frase completa que se desea lograr requiere más recursos mentales de los que el niño dispone. Por ejemplo, los niños cometen más errores en formas verbales de poca importancia, tales como la parte final del verbo, o preposiciones en oraciones de sintaxis compleja, más que en aquellas cuya sintaxis es más sencilla.

Conceptual

1- Los términos relacionales están vinculados a la edad mental. Las palabras que expresan nociones de tiempo, causalidad, ubicación, tamaño y orden están mucho más correlacionadas a la edad mental que las palabras que simplemente se refieren a objetos o sucesos.

Además, los niños que están aprendiendo diferentes idiomas aprenden a hablar sobre ubicaciones espaciales tales como en o al lado de básicamente en el mismo orden, independientemente de los procedimientos gramaticales de su idioma particular.

2- Las habilidades del lenguaje se ven afectadas por el conocimiento del mundo. Los niños que tienen dificultades para recordar una palabra, también saben menos acerca de los objetos a los que la palabra se refiere.

Lingüístico

1- Los finales de los verbos constituyen pistas para el significado del verbo. Si un verbo termina en –ando, los niños de tres años decidirán que se refiere a una actividad, por ejemplo, nadar, más que a un cambio total de estado, como por ejemplo, ándate.

2- El vocabulario del niño influye en el nuevo aprendizaje. Los niños de uno a 3 años que están aprendiendo a caminar, generalmente deciden que una nueva palabra se refiere al objeto para el cual ellos aún no tienen una etiqueta.

6. ETAPAS EN LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE

0 a 14 meses

Según López (1990), el niño comienza sus intentos de expresión personal utilizando únicamente el lenguaje gestual. Antes de que aparezca la primera palabra, entre los 10 y 15 meses de edad, el niño ha estado ensayando la producción de sonidos. Lo que comienza como un simple juego verbal adquiere poco a poco carácter comunicativo, pero para ello el niño tiene que aprender a discriminar entre todos los sonidos que es capaz de emitir y, posteriormente seleccionar aquéllos que sí son pertenecientes y funcionales para la lengua que lo rodea. Se trata de un complejo proceso de aprendizaje que se encuentra dividido en dos etapas.

Existen algunas diferencias en cuanto a la división de las etapas en la adquisición del lenguaje. En algunos estudios, se ha tenido en cuenta un punto de vista cronológico, mientras que en otros no se encuentra mención a la edad en la que comienzan algunas etapas, ya que la división atiende a criterios lingüísticos. Estas diferencias pueden estar relacionadas con el análisis de diferentes aspectos relacionados con el proceso. Mientras que Jakobson (1973), por ejemplo, se centra en el orden de adquisición del sistema fonemático, Fernando Millán Chivite (1995-96) trata el tema fundamentalmente desde un punto de vista comunicativo, delimitando las etapas con criterios lingüísticos, tales como la aparición del signo.

La división de las etapas, desde un punto de vista cronológico, debe realizarse con cierta flexibilidad. Hay que tener en cuenta lo que la mayoría de los niños hacen en un tiempo estimado y establecer un patrón estándar; sin olvidar que cuando lo apliquemos a un niño en concreto, podemos encontrar variaciones. En esta línea, Alarcos (1976) señala un aspecto importante en este tipo de estudio, la dicotomía de los estudios diacrónicos/sincrónicos:

El estudio de la lengua infantil es uno de los campos donde más visible resulta la maraña fundamental de los aspectos diacrónico y sincrónico del lenguaje. A primera vista, parece que deberíamos encararlo según los métodos de la evolución propios de la diacronía. Pero si el observador se limita simplemente a efectuar la exposición cronológica de los fenómenos que se producen durante los años de aprendizaje de un idioma, no podremos comprender las líneas generales, el sentido, ni el sistema del proceso. Sin dejar de tener en cuenta la sucesión en el tiempo, es necesario señalar las relaciones que existen entre los hechos simultáneos, es decir, el funcionamiento sincrónico de los elementos constitutivos de la lengua infantil. (p. 9).

Con todo lo dicho, y teniendo en cuenta las divisiones realizadas por distintos estudiosos como Jakobson (1973) y Alarcos (1976), e investigadores como Fernando Millán Chivite (1995-96), Pablo Félix Castañeda (1999), Lenneberg, (1967); Bruner, (1976); Brown y Frazer, (1964); Bateson, (1975), entre otros, establecemos la siguiente división en etapas dentro del período en el que nos vamos a centrar en nuestro trabajo:

- *Etapas Prelingüística*
- *Etapas Lingüística*

<i>ETAPA PRELINGÜÍSTICA (0 – 10 meses)</i>	<i>Prebalbuceo</i>	<i>De 0 a 2 meses</i>	<i>Vocalizaciones reflejas y gorjeo</i>
	<i>Balbuceo</i>	<i>De 3 a 6 meses</i>	<i>Juego verbal</i>
		<i>De 6 a 9/10 meses</i>	<i>Imitación de sonidos</i>
<i>ETAPA LINGÜÍSTICA (10 – 14 meses)</i>	<i>Etapas holofrástica</i>		

Cada una de estas etapas va marcando el surgimiento de nuevas propiedades y cualidades fonéticas, sintácticas y semánticas a medida que el niño crece, tal como describiremos a continuación.

6.1. Etapa pre-lingüística

Es denominada también "presemiótica", "preverbal", o "etapa oral no lingüística". Alarcos (1976) habla de etapas precedentes a la utilización efectiva del lenguaje, a las que denomina "presemióticas" o "prelingüísticas", durante las cuales se pueden encontrar funciones habituales ejercidas por el lenguaje, como son la exteriorización y la comunicación.

Alarcos (1976) describe este período de la siguiente forma:

Durante este período se produce, además, una intensa actividad fónica que sirve de preludio al futuro buen funcionamiento de los órganos destinados a materializar el lenguaje, y también un desarrollo del aparato auditivo, que predispone al niño a la captación de los signos exteriores audibles. Durante este período, en el que la actividad fónica esencialmente presemiótica no está bien diferenciada de los demás ejercicios físicos-tales como las expresiones de la fisonomía y los gestos-el bebé, aún antes de que aparezca el signo, adquiere la posibilidad de comunicarse al descubrir que los simples reflejos que lo llevan a exteriorizarse en gritos o en muecas producen una reacción en su medio circundante. Este procedimiento de comunicación solo tiene un carácter de llamado. (p. 12).

El eje de estudio de esta etapa se centra en dos aspectos principales, relacionados con el desarrollo integral del niño y con las funciones básicas de las emisiones fónicas de este período. Comprende los primeros 10 a 12 meses de edad. Se caracteriza por la expresión buco-fonatoria que de por sí apenas tiene un valor comunicativo. Otros la consideran como la etapa del nivel fónico puro, debido a que el infante emite sólo sonidos onomatopéyicos. Durante esta etapa, que abarca el primer año de vida, la comunicación que establece el niño con su medio (familia), especial y particularmente con su madre, es de tipo afectivo y gestual. De allí que para estimularlo lingüísticamente la madre deba utilizar, junto con el lenguaje afectivo y gestual, el lenguaje verbal. La palabra debe acompañar siempre al gesto y a las actividades de la madre con su hijo.

Esta etapa pre-verbal, hasta hace poco, despertaba escaso interés de los especialistas, pero gracias a las investigaciones actuales, hoy sabemos que tiene un valor relevante y trascendental en la configuración de las bases del desarrollo lingüístico, puesto que tanto las expresiones vocales (sonidos o grupo de sonidos de simple significación) como las expresiones verbales (sonidos, grupo de sonidos, palabras aisladas, etc.) influyen de modo determinante en el desarrollo. Con el llanto, el bebé pone en funcionamiento el aparato fonador, permitiéndole también la necesaria oxigenación de la sangre y el establecimiento de la respiración normal. Pasando este período, por lo general al inicio del segundo mes, el llanto ya no es un fenómeno o manifestación mecánica e indiferenciada, sino que el tono del sonido cambia con el contenido afectivo del dolor, el hambre u otra molestia; es decir, la variación de la tonalidad está relacionada con el estado de bienestar o malestar del bebé. Con el llanto el bebé logra comunicar sus necesidades al mundo que le rodea y, como se da cuenta de que gracias al llanto sus necesidades son satisfechas, lo usará voluntariamente, ya no siendo entonces un mero reflejo o sonido indiferenciado. De esa manera el bebé va comunicándose con su entorno próximo, especialmente con su madre, comprendiendo cada vez mejor lo que ésta le comunica, aunque sea incapaz de expresarlo.

Millán Chivite (1977) establece tres funciones básicas para este período:

- ❖ Ejercitación articulatoria y auditiva: primero, sólo exploratoria de diversos sonidos; luego, también voluntaria o intencional respecto al sonido que se quiere emitir o captar.
- ❖ Identificaciones y diferenciaciones fónicas, en la misma línea que las anteriores, una identificación fónica es cuando el niño quiere producir y produce el mismo sonido (articulatoria), o capta el mismo sonido (auditiva); diferenciación es cuando de igual modo, quiere producir y produce un sonido diferente del anteriormente emitido (articulatoria), o captar un sonido diferente (auditiva).
- ❖ Respuesta al entorno fónico, que incluye una amplia gama de estímulos:
 - * Ruidos de la naturaleza, viento, lluvia, olas...etc.
 - * Ruidos de los animales: ladrido de un perro, maullido del gato.
 - * Ruidos de objetos o artilugios creados por el hombre.
 - * Las lenguas naturales habladas.

En resumen, en esta etapa observaremos todos los aspectos relacionados, por un lado, con la emisión de los primeros sonidos y gestos relevantes para el comienzo de la comunicación humana y sus funciones; y por otro, con el comportamiento del niño como reacción a la lengua y acciones que percibe a su alrededor, que se extiende posteriormente a una forma básica de comunicación con su entorno.

Esta etapa comprende 2 subetapas con características propias que se describe a continuación:

Prebalbuceo

Vocalizaciones reflejas y Gorjeo (0-2 meses)

Durante el primer mes de vida, lo único que emite la niña son vocalizaciones reflejas o exteriorizaciones sonoras, como el llanto. Puede establecerse aquí el comienzo del proceso comunicativo ya que la niña se comunica a través del llanto, que según la tonalidad denota distintos contenidos de dolor, hambre o reflejo de cualquier estado de bienestar o malestar. Con él, logra comunicar sus necesidades y si le son satisfechas, lo usará de forma intencional. Hacia el segundo mes, observamos las primeras articulaciones espontáneas o gorjeos, cuya emisión característica es "ajo".

Según Alarcos (1976), están condicionados por la posición horizontal del bebé. Se trata de articulaciones profundas de la cavidad bucal, principalmente sonidos guturales aislados con carácter exploratorio. Consideramos que este es el comienzo de la función de ejercitación articulatoria y auditiva, que hasta el momento sólo tiene carácter exploratorio. Con respecto a la respuesta al entorno, notamos que la niña empieza a reconocer personas y voces con claridad, y responde con sonrisas, llama la atención de los que le rodean con sonidos e imita gestos.

Balbuceo

- Balbuceo. Juego Vocal (3-6 meses)

A partir del tercer mes la niña emite un balbuceo claro y constante, con sonidos guturales y vocálicos. La niña pasa de emitir sonidos aislados, como ejercitación articulatoria únicamente con carácter exploratorio, a emisiones voluntarias o intencionales

respecto al sonido que quiere emitir. De la misma forma, empieza a realizar identificaciones y diferenciaciones, tanto articulatorias como auditivas para producir el mismo sonido o uno diferente. En este sentido observamos que afianza los sonidos guturales y repite de manera constante /ga/, /ge/.

Dentro de estas manifestaciones fónicas, incluimos como características los gritos que emite para escucharse, que progresivamente se convierten en gritos de protesta o de alegría, cuando algo le agrada o desagrada. Son, por tanto, una llamada expresiva relacionada con su estado de ánimo o con alguna necesidad. También emite gritos o un sonido similar a un ronroneo cuando está entretenida o jugando. Si bien durante esta etapa no se advierte una gran evolución en cuanto a la cantidad de emisiones fónicas, sí encontramos un comportamiento que denota respuesta ante su entorno, y reacciones que la preparan para un proceso comunicativo. Empieza a observarlo todo con detenimiento. Muestra con gestos (pataleo, movimiento de brazos, sonrisas) cuando algo le gusta. Observa los movimientos y gestos e intenta imitarlos. Nota la presencia de animales y quiere tocarlos. Siente curiosidad por todo lo que ve y oye. Le gusta que le presten atención y jueguen con ella. Entiende perfectamente a través de los tonos cuando se juega con ella.

Piaget (1965) considera que en este período el niño va tomando conciencia de que las fonaciones, gorjeos, manoteos y ruidos guturales diversos que produce tienen un efecto en su entorno próximo y de esta forma aprende a comunicarse, estableciendo relaciones entre lo que emite y el efecto que esto produce a su alrededor.

- Balbuceo reduplicativo. Imitación de sonidos (6-10 meses)

Después de los gorjeos, empiezan a sucederse una gran cantidad de sonidos, principalmente vocálicos al principio: /a/, /e/, /i/, /o/, /oi/, /ui/, /ua/; junto con exclamaciones ¡oh!, sonidos o sílabas aisladas: iau, uau, miau, piau, pió, pia, ya.; y aparecen también las "lalaciones" (Félix Castañeda), "secuencias iterativas" (Millán Chivite) o "grupos repetitivos" (Alarcos). Consisten en la emisión de sonidos mediante redoblamiento de sílabas: bobobo, mamama, mamimami, uiuiui /oioioi/uauaua, oeoioeoe, bababa, papapa, ñañaña, tatata.

Consideramos que en esta etapa continúan las funciones mencionadas en la anterior, pero con respecto a un mayor número de manifestaciones fónicas, y denotamos de especial importancia la aparición de las "secuencias iterativas".

Millán Chivite (1997) las considera aptas para la transmisión de los siguientes valores: función expresiva, como pena o tristeza y alegría, la función apelativa, como afecto, indignación o repulsa, y la imitación de sonidos, caracterizados por la prolongación o la intermitencia.

En nuestros datos, vemos dos ejemplos de esta función expresiva: en la secuencia "¡ohohoh!" como exclamación y en la secuencia "oeoeoe", como imitación de la palabra "ole", que se le presenta en un contexto alegre. La reacción de la niña es de responder con esta secuencia en el mismo tono alegre que se le presenta.

Alrededor de los siete u ocho meses las posibilidades comunicativas de la niña comienzan a ampliarse. Puede alcanzar objetos, los observa con detenimiento y los puede intercambiar con los adultos. Surgirá progresivamente la necesidad de nombrar estos objetos. Bruner (1979) señala que entre los siete y los diez meses el niño pasa progresivamente de la modalidad de demanda a la modalidad de intercambio y reciprocidad de las interacciones madre-hijo. En esta edad la niña realiza múltiples vocalizaciones espontáneas, tanto vocálicas como consonánticas y hasta sílabas y diptongos. Estas vocalizaciones próximas a la palabra son las que la conducirán pronto a emitir sus primeras palabras. En estos momentos, cobra especial relevancia la importancia de un contexto comunicativo con el que la niña pueda interactuar y evolucionar en su lenguaje a través de la imitación. De esta forma, situamos el comienzo de los propósitos o intenciones comunicativas a través de un sistema con carácter oral. Llegamos con esto a un punto decisivo en el proceso de adquisición del lenguaje: la denominada constitución del signo lingüístico. Hacia el final de los nueve meses, encontramos tanto manifestaciones no lingüísticas, como el principio de otras que pueden denominarse lingüísticas. Distinguiremos dos tipos:

a. Secuencias iterativas. Durante este período encontramos que algunas son simples ejemplos de exploración articulatoria, mientras que otras parecen ser el prelude del establecimiento de una relación significativa.

b. Señales fónicas basadas en la perfección imitativa, en las que incluimos las onomatopeyas.

En los estímulos que puede recibir el niño se encuentran los ruidos de la naturaleza y de los animales. Estos provocan ejemplos de emisiones fónicas basadas en la perfección

imitativa. Pero consideramos dichos ejemplos válidos como antecedentes del sistema que se irá formando más tarde en lo que pasamos a denominar etapa lingüística.

6. 2. Etapa lingüística

Antes de entrar en la descripción de la etapa, quiero matizar que el cambio de una etapa a otra es progresivo. Aunque aparecen los significantes, sigue existiendo una actividad fónica propia de la etapa anterior.

Alarcos (1976) lo explica de la siguiente forma:

El período prelingüístico se prolonga más allá del momento en el que el niño lleva a cabo el descubrimiento del signo. Para él la actividad fónica se desdobra en dos actividades claramente diferenciadas: una libre, creadora, privada de intención comunicativa, que sucede al balbuceo, y otra intencional, significativa y, desde un punto de vista estrictamente fonético, mucho más pobre y reducida. Durante esta etapa seguimos encontrando emisiones fónicas propias de la etapa anterior, es decir, con carácter de exploración articulatoria, aunque progresivamente van aumentando en complejidad. Si antes hablábamos de secuencias monosilábicas reiteradas, ahora encontramos más emisiones en cuanto a su cantidad, así como en cuanto a su variedad, tanto por las combinaciones de consonantes y vocales como por la longitud (monosilábicas, bisilábicas o trisilábicas). (p. 14).

Aproximadamente cerca del año de edad comienza la etapa lingüística, es decir el niño integra el "contenido" (idea) a la "forma" (palabra) para un objeto determinado o persona determinados. Este período se inicia con la expresión de la primera palabra, a la que se le otorga una legítima importancia como el primer anuncio del lenguaje cargado de un propósito de comunicación. Sin embargo, no se puede decir con precisión cuándo comienza, cuándo este anuncio del lenguaje se precisa y confirma, cuándo se puede hablar de la "primera palabra". Por eso la fecha de su aparición está diversamente fijada, ya que los estudios al respecto se basan mayormente en las informaciones que dan las madres.

Castañeda (1999) lo sitúa en el momento en el que el niño emite la primera palabra, tal y como se manifiesta en el sistema adulto, criterio que consideramos difícil de aplicar,

sobre todo porque la elección de lo que se considera "la primera palabra" deben hacerla los padres, con la subjetividad que esto pueda implicar:

Con respecto a la aparición de la 'primera palabra', cabe aclarar que esto depende del momento en que los padres lo identifiquen como tal y de lo que entienden por 'palabra', ya que las unidades de significación que el niño emplea se corresponden con segmentos del habla adulta. (p. 85).

Encontramos un mayor consenso en la idea de que esta etapa comienza cuando el niño utiliza una expresión fónica (que pasa a denominarse significante) dotada de un significado concreto. Gómez Fernández (1993), en su estudio sobre la teoría universalista de Jakobson, lo refleja de la siguiente forma:

Por lo tanto, en cuanto se refiere al estudio de la adquisición infantil del lenguaje, conviene establecer unos criterios para distinguir los sonidos que adquieren cualidad lingüística de aquellos que constituyen mero resto del período prelingüístico. Para Jakobson, los principales criterios vienen dados por la constancia en la ejecución del sonido, el carácter intencionalmente significativo de la construcción en que aparece el sonido y el alcance social de la expresión. (p. 10 – 11).

Esta etapa se divide en diferentes categorías según la edad:

A) De los doce a los catorce meses de edad

A partir de los 12 meses (un año), incluso desde los 11 meses, el niño comienza a producir secuencias de sonidos bastante próximos a los elementos lexicales de la lengua adulta, o sea las palabras. Estas formas verbales próximas a la palabra, van precedidas de producciones fónicas estables que contienen elementos de significación, constituyendo estas emisiones un anticipo de la capacidad del niño para utilizar un significante que comunique un significado. De esta forma el niño comienza con el desarrollo lexical, contando en su repertorio lingüístico 3 a 5 palabras (mamá, papá, tata, caca, etc.)

Entre los 13 y 14 meses, el niño inicia la conocida etapa "holofrástica" (palabra-frase), en la que emite frases de una sola palabra o elementos con varios significados. Por ejemplo, la palabra "abe" (abrir) lo utiliza para expresar diferentes acciones: "Abre la puerta", "Pela la naranja", etc. Por lo tanto, el niño desde los 12 meses inicia un largo y

complejo proceso de desarrollo y, poco a poco, los significados que atribuye a las palabras se van aproximando a los significados atribuidos por el adulto. Pero, para que esto ocurra de una manera óptima, es importante que los padres estimulen léxicamente al niño, tratando de asociar siempre en las "conversaciones" el significado fónico (palabra hablada) con el significado (objeto al que hace referencia la palabra), para que el niño asocie y fije la relación en su cerebro. Por consiguiente, en este proceso, es conveniente que los adultos utilicen sustantivos, adjetivos y acciones que forman parte de la vida diaria del niño.

B) De los quince a los dieciocho meses de edad

A los 15 ó 16 meses el niño se encuentra en plena etapa holofrástica (palabra-frase). Dentro de su repertorio léxico cuenta con 5 a 15 ó 20 palabras, y cada vez demostrará mayor incremento en su vocabulario por medio de las inflexiones de su voz al querer identificar algo. Einsenson (1979) sostiene que en esta etapa surge el habla verdadera y señala que el niño utiliza palabras para producir acontecimientos o llamar la atención de los demás.

En algunos niños bastante adelantados, suele observarse el empleo de algunas frases con dos palabras, principalmente de objetos o acciones, sin descartarse en ciertos casos, también, el uso de adjetivos (calificadores). Sin embargo, antes de ser capaz de hacer combinaciones de dos palabras, frecuentemente seguirá empleando una sola palabra para referirse a muchos objetos. Esta extensión semántica en las vocalizaciones infantiles le seguirá acompañando por largo tiempo. Pero a medida que vaya incrementando su léxico y evolucionando su habla, irá reduciendo progresivamente tal extensión semántica. Desde los 16 ó 17 meses hasta los dos años de edad, hará cada vez más frecuentemente el uso de combinaciones espontáneas de varias palabras y frases, incrementando el caudal de palabras en su expresión. A los 17 meses el niño extiende cada vez más su repertorio lingüístico y comienza a hacer combinaciones de dos palabras. En esta edad, la identificación y denominación de objetos, figuras y diferentes partes del propio cuerpo, son ejercicios muy recomendables para el desarrollo del lenguaje verbal del niño

C) De los dieciocho a veinticuatro meses de edad

A los 18 meses se desarrolla completamente el tomar, prender y soltar. Su marcha es rígida, a impulsos y precipitada, es capaz de sentarse en una silla con poca ayuda, puede bajar las escaleras sentado.

Ya tiene un repertorio definido de palabras (más de tres menos de 50), todavía hay mucho balbuceo con un intrincado patrón de entonación. Reconoce varias partes del cuerpo y mantiene el interés dos o más minutos frente a una lámina si se le habla sobre ella. Es capaz de identificar dos o más objetos familiares entre un grupo de cuatro o más. En esta etapa la comprensión progresa rápidamente y sus expresiones son más bien del tipo "holofrase", es decir usa una palabra para expresar un amplio contenido, la que será comprendida por quienes le rodean, gracias al contexto y el apoyo del lenguaje gestual. Hay uso social de objetos y el juego es más colaborativo, observándose varias rutinas de intercambio con el adulto tales como: pedir-entregar, abrazar, saludar etc. También los roles son más variados, adopta el rol de "hablante", de "oyente", de "ejecutante", de "observador".

En sus expresiones verbales utilizan sustantivos (nombres), verbos (acciones) y calificadores (adjetivos y adverbios). Entre estas clases gramaticales suelen establecer las siguientes relaciones:

- Entre dos nombres (o sustantivos):

"Zapato papá" (poseedor y objeto poseído).

"Sopa silla" (relación fortuita).

- Entre nombre y verbo:

"Abre puerta" (verbo y objeto).

"Papá come" (sujeto y verbo).

- Entre calificadores y adjetivos:

"Bonita pelota" (calificador más nombre).

"Más juego" (calificador más verbo).

"Más bonita" (calificador más calificador).

A los 24 meses puede correr pero se cae en giros súbitos, sube y baja escaleras adelantando

sólo un pie. En esta etapa ya debería haber un control de esfínter diurno no sucede así aún con el nocturno. Se debe eliminar la succión del chupete. El niño entra en la etapa sintáctica, es decir, comienza a unir palabras a formar "frases". Manejan un vocabulario de aproximadamente 50 palabras: referentes a las cosas que lo rodean, nombre de familiares, comidas habituales, juguetes favoritos, cosas que se mueven y que cambian de lugar. Comienza a manejar las acciones y algunas palabras que indican lugar. Demuestra que comprende verbos tales como ¡Ven!, ¡Siéntate!, ¡Párate! Sigue una serie de dos a tres órdenes consecutivas simples, por Ej.: "¡Ven y dame tu autito!" Es capaz de seleccionar las láminas apropiadas referentes a acciones ante una petición verbal. También son comunes las ecolalias (repetición de las palabras que oye de su interlocutor). Se incrementa el interés por la conducta comunicativa. En esta etapa ya se observan procesos fonológicos de simplificación, es decir, reducciones de sílabas complejas, sustituciones de sonidos, omisiones de sonidos o sílabas, asimilaciones de sonidos, cambio de orden de las sílabas dentro de las palabra. Aún en esta etapa es común que el niño se exprese de sí mismo en 3º persona. También tararea pequeñas melodías y comienza con las primeras formas interrogativas a través de la entonación Ej.: ¿Mamá? Preguntando en realidad ¿Dónde está mi mamá?

D) De los dos a los tres años de edad

A los tres años se produce un incremento rápido del vocabulario, incremento que es mucho mayor que lo que ocurrirá posteriormente, llegando a tener un promedio de 896 palabras y a los tres años y medio 1222 palabras (Smith, 1980). El niño en sus expresiones verbales ya emplea verbos auxiliares "haber" y "ser" y da cierta prevalencia al artículo determinado. En el curso de esta edad comienza a utilizar las proposiciones y el niño ya tiene un lenguaje comprensible, incluso para personas ajenas a la familia, manifestando un dominio de la mayor parte de la gramática de su lengua materna (sintaxis), por lo que los especialistas suelen denominarlo como el período de la "competencia sintáctica". Ya a los tres años muestra interés en las explicaciones, del por qué de las cosas y cómo funcionan. Demuestra comprensión y manejo de las preposiciones. Regularmente relata experiencias recién pasadas (guiones), usa formas verbales en forma correcta en el tiempo presente. Tiene un vocabulario de aproximadamente 1.000 palabras, el 80% de sus enunciados son inteligibles, incluso para los extraños. La complejidad de sus oraciones es semejante a las de los adultos, aunque aún produce errores como la omisión de algunas

palabras funcionales. En esta etapa del desarrollo es posible evaluar a través de tests formales: el desarrollo fonológico (es decir cómo organiza los sonidos dentro de la palabra), determinando si existe o no un trastorno fonológico. También es posible evaluar el vocabulario pasivo y activo concluyendo si existe o no un déficit léxico-semántico. Así como también se puede determinar el nivel comprensivo y expresivo gramatical. Puede andar en puntillas de pies, corre con suavidad, aumenta y disminuye la velocidad, toma las curvas sin dificultad, alterna los pies al subir las escaleras, salta unos 40 cms. Y puede manejar un triciclo.

E) De cuatro a los cinco años de edad

A los cuatro años de edad el niño domina virtualmente la gramática, pero comienza a expresarse de acuerdo a un estilo "retórico propio", tal como Einsenson (1979) señala. El niño empieza a utilizar los pronombres en el siguiente orden: Yo, Tú, Él, Ella, Nosotros-as, Ustedes; contando con un vocabulario de 1,500 palabras y a los cinco años, 2,300 palabras aproximadamente.

Entre los 4 ó 5 años, el niño suele estar ya capacitado para responder a preguntas de comprensión referentes al comportamiento social aprendido, dado que su lenguaje ya se extiende más allá de lo inmediato. Esto se debe a la capacidad simbólica del niño y, como tal, puede evocar y representarse mentalmente las cosas, acciones y situaciones, trascendiendo la realidad y el presente.

Esa capacidad y la necesidad de comunicarse, hacen posible un mayor y rápido desarrollo del lenguaje infantil, facilitando también el desarrollo de la inteligencia.

Éste es el proceso de desarrollo del lenguaje verbal que se da en los niños normales, tal como la psicología evolutiva, la psicolingüística y otras lo describen. En dicho proceso intervienen muchos factores, todos ellos estrechamente ligados al desarrollo integral del niño.

Cabe señalar que el desarrollo de la expresión verbal suele ser posterior a la comprensión del lenguaje; es decir, el desarrollo de la capacidad de comprensión se anticipa al de la expresión verbal.

7. DESARROLLO ATÍPICO DEL LENGUAJE

La capacidad para hablar es fundamental para el desarrollo social y cognitivo de los preescolares por lo que debe ser explorada por los pediatras en cada consulta, dado que a los dos años de edad existe una prevalencia del 17% para un inicio tardío del habla. Según Karmiloff y Karmiloff – Smith (2005), el desarrollo del lenguaje es un proceso flexible que la inmensa mayoría de los niños y niñas terminan con éxito. Sin embargo, un pequeño porcentaje tiene dificultades en el aprendizaje del lenguaje, particularmente, del 5 a 8 % de preescolares que poseen retrasos del habla y del lenguaje que causan posterior dificultad en el aprendizaje escolar. La sordera, en 1 a 6 niños de cada 1000 puede ser causa de retraso del lenguaje, menor vocabulario, defectos de sintaxis y/o distorsión del sonido al hablar.

En algunos casos la adquisición del lenguaje puede estar retrasada porque progresa más lentamente con la secuencia característica; pero en otros casos adquiere un desarrollo desordenado. Tanto en uno como en otro caso la alteración del lenguaje se puede clasificar como primaria o secundaria a otro trastorno. Las alteraciones primarias son las que frecuentemente dan lugar a los trastornos conocidos como dislexia.

Según algunos autores como Perelló (1977), en este grupo se encuentran todos los niños que poseen un trastorno del lenguaje que sea secundario a una causa conocida, tales como deficiencia mental, trastornos psicoafectivos, autismo, parálisis cerebral entre otras. Otros autores, como Narbona y Chevrie- Muller (1997) lo definen como un trastorno del lenguaje que está formando parte de un cuadro mayor, es decir, además de presentar una alteración en el lenguaje se observan otros déficits, tanto o más importantes que el problema del lenguaje que afectan el desarrollo global del niño. Las alteraciones secundarias pueden deberse a enfermedades como sordera, retraso mental, autismo y discapacidades del aprendizaje. También pueden ser causa de trastornos como la apraxia del habla, que consiste en defecto motor para coordinar la expresión de palabras, o la disartria, defecto neuromotor para hablar. Existen también trastornos fonológicos aislados para procesar los sonidos del habla.

En casos de retraso mental surgen trastornos en el desarrollo del lenguaje, con imposibilidad de utilizar palabras en la edad pre-escolar. Cuando la alteración cognitiva es mínima, el habla aparece en la edad preescolar, sólo afectando el desarrollo de vocabulario y el empleo de frases. En cuanto a ciertas discapacidades como puede ser la sordera o la ceguera, desempeñan un papel importante en cuanto a determinar el cómo pueda llegar el

niño a utilizar con soltura el lenguaje. Otro tipo de trastornos genéticos y de traumas evolutivos también pueden llevar a un lenguaje atípico. De acuerdo con Karmiloff K. y Smith A. (2005), el síndrome de Down en el lenguaje es una de las diversas facultades cognitivas afectadas. Del mismo modo, los niños que sufren desde muy pequeños una grave privación social pueden desarrollar toda una gama de problemas cognitivos, en donde los lingüísticos representan sólo un aspecto.

También, hay personas que, a causa de mutaciones genéticas o lesiones cerebrales, pueden dar la sensación de que tienen un desarrollo normal en todos los demás campos cognitivos y físicos pero, sin embargo, manifiestan el “trastorno específico del lenguaje” (TEL). No obstante, algunos trastornos genéticos causan graves carencias en casi todas las áreas del desarrollo cognitivo, excepto en el lenguaje. Se incluyen aquí los niños con el síndrome de Williams.

¿Cómo encontrar la causa?

Cuando nos planteamos detectar alumnos de los que sospechamos que podrían tener algún trastorno, debemos hacer un diagnóstico de presunción, obtener perfiles y señalar sus necesidades, todo con sus profesores tutores, elaboramos unas guías, que ponemos a disposición de todos, invitando a aplicar nuestros procedimientos, enviarnos los resultados y aportar sugerencias para mejorarlos. Recoger datos y perfiles de la casuística que se detecte, observar con detenimiento la actitud del niño o niña en cuestión o utilizar los instrumentos necesarios para la detección del trastorno, son procedimientos esenciales para describir lo antes posible la alteración o trastorno de lenguaje.

Sin embargo, detectar una alteración o trastorno del lenguaje no es solo una tarea de la familia y de la maestra, sino que también es imprescindible una correcta exploración médica. “La exploración auditiva debe ser parte importante del estudio de un niño con trastornos del lenguaje. También la posible existencia de problemas psiquiátricos con alteración asociada del lenguaje. En este caso debe intervenir un psiquiatra infantil” (Torrado D, 2008, p.23).

Diagnóstico y tratamiento temprano.

Es importante realizar el diagnóstico de un trastorno del lenguaje lo más tempranamente posible para poner en marcha el tratamiento. Tanto el diagnóstico como

el tratamiento estarán protagonizados por el especialista en fonoaudiología. El estudio del lenguaje atípico nos facilita otra perspectiva sobre el proceso de su normal adquisición. Por lo tanto, es evidente la necesidad de una temprana intervención positiva, con el fin de facilitar a los niños atípicos el entorno de apoyo que necesitan.

7.1. TRASTORNOS LINGÜÍSTICOS

La alteración de cualquiera de las etapas del lenguaje origina un mismo síndrome básico. Cuando la falla del lenguaje ocurre en la etapa de comprensión- expresión, es alcanzada parcialmente, pero hay fallas en la identificación del pensamiento lenguaje, hablamos de disfasia infantil. Cuando la falla afecta al lenguaje leído- escrito hablamos de dislexia infantil.

Estas deficiencias tienen características particulares y pueden presentarse de las formas más severas hasta las más leves. Si las alteraciones no perturban directamente estas etapas fundamentales de la evolución del lenguaje, sino los procesos de entrenamiento o perfeccionamiento de las mismas, el síndrome reviste características propias y recibe distintos nombres: dislalias: disartrías, afasia, etc.

9. CONCLUSIONES

El proyecto que he realizado ha contribuido, principalmente, para identificar, conocer y analizar el complejo proceso que conlleva adquirir el lenguaje desde el nacimiento hasta los tres años. Sin embargo, antes de comenzar a estructurar y organizar el trabajo de fin de grado, me propuse una serie de objetivos, los cuales me ayudarían a encaminar el proyecto, para, finalmente, conseguir y alcanzar estos mismos objetivos.

Uno de los puntos más relevantes del proyecto es el que presento como “La adquisición del lenguaje a lo largo de la historia”, ya que es imprescindible saber las raíces exactas y los estudios realizados sobre el lenguaje, para poder cimentar el resto del proyecto y, de esta forma, basarme en las amplias y diversas teorías que presentan importantes autores. No obstante, dada la amplitud de teorías, autores y la enorme información que he recopilado de las etapas del desarrollo del lenguaje, he considerado necesario suprimir los datos e ideas menos relevantes para el trabajo en cuestión y aportar al mismo las teorías y cuestiones que considero más enriquecedoras para este proyecto.

Bajo mi punto de vista, observar y estudiar este proyecto no sólo es beneficioso para los maestros/as de educación infantil, sino que, la adquisición del lenguaje es un arduo proceso por el que hemos pasado todas las personas. Sin embargo, cada una de ellas ha tenido un aprendizaje único e individual, por lo que, considero que todos los docentes debemos valorar la enorme importancia que tiene el lenguaje en nuestras vidas, y cómo el ser humano va adquiriendo progresivamente, en la etapa de educación infantil, la compleja evolución de la comunicación que, aunque no seamos conscientes, existe desde que nacemos.

Estimo que este proyecto es, sin duda, un proceso que requiere una motivación, dedicación y esfuerzo para su correcta realización pero, gracias a ello, se consigue aprender muchos aspectos que, a lo largo de mi carrera, no he podido dedicarles la profundidad que se merecían. Es un proceso complicado, ya que se le debe dedicar una dedicación exhaustiva, es decir, gracias a la realización del proyecto, se aprende de los errores que se realizan y se intenta solventarles y eliminarles a base de constancia y perseverancia.

A lo largo de la realización de este trabajo no solo se aprende diversos conceptos y aspectos básicos del tema, sino que también se adquiere una enorme capacidad de síntesis, saber seleccionar y analizar la información que se considera relevante, y, sobre todo, este proyecto me ha dado la oportunidad de engrandecerme de todo su contenido y dedicación del mismo. Es, sin duda alguna, una de las experiencias más enriquecedoras que todo estudiante puede realizar, por lo que los proyectos de fin de grado no solo son simples “trabajos finales” en los que plasmamos lo aprendido en la carrera, sino que también ejercen como estimulantes para conseguir y alcanzar un nuevo propósito y, a partir de ahí, seguir investigando y analizando otros temas con una mayor destreza y experiencia.

Para concluir, solo he de decir que, a pesar de lo costoso y de las equivocaciones, errores y fallos que he detectado y he podido tener, me ha servido, personalmente, para aprender de todos ellos gracias al empeño y firmeza por realizarlo lo mejor posible y por la ilusión y reto personal que para mí ha supuesto este proyecto.

10. BIBLIOGRAFÍA

- Alargos, E. (1976), <i>La adquisición del lenguaje por el niño</i> , Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión Saic.
- Bruner, J. (1984). <i>Los formatos en la adquisición del lenguaje</i> . Madrid: Alianza.
- Castañeda P. F.(1999). <i>El Lenguaje Verbal del Niño</i> . Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.
- Camacho Hernández, E. y Chorres Chacón I (2001). Desarrollo neurlingüístico del lenguaje. Universidad de Costa Rica. http://www.socieven.org/biblio/Desarrollo%20Neuroling%C3%BCistico%20del%20Lenguaje-Costa%20Rica.pdf (Consulta: 30 de agosto de 2012).
- Crystal, D. (1981). <i>Lenguaje infantil. Aprendizaje y lingüística</i> . Barcelona: Médica y Técnica, S. A.
- Decreto 12/2008, de 14 de febrero, mayo por el que se determinan los contenidos educativos del primer ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León.
- Francescato, G. (1987) <i>El lenguaje infantil</i> . Barcelona: Nexos.
- Gómez Fernández, D. (1993), <i>La Teoría Universalista de Jakobson y el Orden de Adquisición de los Fonemas en la Lengua Española</i> . Universidad de Sevilla. http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce17/cauce17_02.pdf (Consulta: 20 de agosto de 2012).
- González, Solano M. (2009, enero). <i>El lenguaje en la educación infantil</i> . Revista digital de innovación y experiencias educativas. N°14.
- Johnston J. (2005, 24 de febrero). Factores que afectan el desarrollo del lenguaje. Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia, Montreal, Quebec.

<p>http://www.enciclopedia-infantes.com/documents/JohnstonESPxp.pdf (Consulta: 16 de julio de 2012)</p>
<p>-Hernández Pina, F. <i>Teorías psicolingüísticas y su aplicación al español como lengua materna</i>. México: Siglo XXI.</p>
<p>- Karmiloff K. y Karmiloff – Smith A. (2005) <i>Hacia el lenguaje</i>. Madrid: Morata.</p>
<p>- Kandel, E., Jessell, T. y Dchwartz, J. (1996). <i>Neurociencia y conducta</i>. España: Prentice hall.</p>
<p>- López Morales, H. (1990) <i>Enseñanza de la lengua materna</i>. Madrid: Plaza Mayor.</p>
<p>- Millán Chivite, F. (1997-98). <i>Lingüística Infantil y Origen del Lenguaje</i>. Universidad de Sevilla. http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce20-21/cauce20-21_40.pdf (consulta: 19 de agosto de 2012).</p>
<p>- Millan chivite F. (1995-96). <i>El Estadio Germinal en la Lengua del Niño</i>. http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce18-19/cauce18-19_48.pdf (consulta: 19 de agosto).</p>
<p>- Navarro Pablo, M. <i>Adquisición del lenguaje. El principio de la comunicación</i>. Universidad de Sevilla. http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce26/cauce26_13.pdf</p>
<p>- Osorio Reynoso E. (2002). <i>El lenguaje. Contrastes entre el conductismo, Vigostky y Piaget</i>. Universidad Nacional Autónoma de México.</p>
<p>- Owens R. (2003) <i>El desarrollo del lenguaje</i>. Madrid: PEARSON</p>
<p>- Papalia, D., Wendkos, S., (1993). <i>Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia</i>. México: Desarrollo intelectual de la primera infancia.</p>
<p>- Piaget J. (1984). <i>Lenguaje y Pensamiento del niño pequeño</i>. Barcelona: Paidós Educador.</p>
<p>- Piaget J. (1969). <i>Psicología del niño</i>. Nueva York.</p>

- Torrado, D. (2008, 23 de octubre). *El lenguaje en la edad preescolar*. El País, p. 23.

- Vygostky L. S. (1978). *Pensamiento y lenguaje*. Madrid: Paidós.

- Vygotsky, L.S. (1979). *El desarrollo de los procesos básicos superiores*, Barcelona: Grijalbo.